

RUBIO

►► El paradigma de las finanzas públicas está equivocado: su objetivo debe ser promover el crecimiento económico y el equilibrio fiscal un efecto de una gestión exitosa.

PARDINAS

►► Millones de pesos generados por el yacimiento Cantarell desaparecieron del erario, hoy el gobierno quiere más recursos, los busca en los contribuyentes.

CATÓN

►► Un viajero le preguntó a Babalucas: "¿Cuál es la tasa de muertes en este pueblo?" Contesta el badulaque: "La misma que en todas partes: una por persona"...

Control 'uber alles'

LUIS RUBIO

Imaginemos un espacio en el que todo mundo desconfía de los demás, en el que cada quien está dispuesto a lograr su objetivo a cualquier precio y en el que abusar y asaltar al vecino son prácticas no sólo frecuentes, sino que gozan de plena legitimidad. Suena excesivo y un tanto absurdo, pero esa es la lógica que caracteriza a nuestro sistema fiscal y, de hecho, a buena parte de la conducción de nuestra economía. Pero no sólo de la economía.

El gobierno no confía en el ciudadano, el ciudadano desconfía del gobierno y todos nos creemos muy inteligentes cuando comprobamos que el otro está equivocado. La desconfianza es tan generalizada que no bastan los semáforos para que se regule el tráfico, sino que las autoridades nos imponen topes cada vez más elevados para obligar al cumplimiento de los semáforos. Con tanta desconfianza es imposible que las cosas funcionen porque todo mundo vive pensando en cómo protegerse, qué camino, por turbio que sea, es necesario tomar para lograr la sobrevivencia y, en algunos casos, el éxito.

El tema fiscal es particularmente hiriente porque la desconfianza tiene consecuencias monumentales. El viejo vicio del sistema político —la búsqueda permanente de control— nunca desapareció del ámbito de la conducción económica, especialmente la fiscal. Lo que en el mundo político desapareció, o se atenuó, como resultado de la derrota del PRI en 2000, sigue vivo en Hacienda no por mala fe, sino porque esa es la naturaleza del animal. El ánimo de control es resultado de la desconfianza y ésta es un obstáculo al crecimiento económico.

Se habla mucho de la necesidad de una reforma fiscal y, a lo largo de esta década, ha habido varios intentos por modificar el régimen de impuestos con el objetivo de asegurar una mayor recaudación con una mejor distribución de la carga impositiva. Ninguna de esas reformas ha prosperado, en parte porque los miembros del poder legislativo han tenido una excesiva concentración de miras en el corto plazo, pero sobre todo porque no existe una comprensión cabal de las consecuencias del régimen fiscal sobre el crecimiento económico. El hecho de que las propuestas de reforma vengán siempre asociadas a todavía más elementos de control y regulación no hace sino disuadir incluso a quienes apoyan y comparten la necesidad de una reforma amplia en este ámbito. Paradójicamente, mientras más controles hay mayor es la evasión.

La primera cuestión que debería ser atendida es quién paga y cuánto cuesta cumplir con las obligaciones fiscales. Si se siguiera una óptica de esta naturaleza, el énfasis estaría en cómo disminuir los costos del cumplimiento para incentivar la regularización o formalización de quienes hoy se encuentran en la economía informal.

En vez de enfocar el asunto de esta manera las autoridades fiscales son tan desconfiadas de la ciudadanía que todo el énfasis se concentra en la imposición de regulaciones y misceláneas cuyo propósito es el control, no el desarrollo económico. Esta forma de concebir los temas

fiscales desincentiva la creación de negocios formales, reduce el ámbito de la formalidad y sobrecarga a quienes cumplen cabalmente sus obligaciones y satisfacen todos los requisitos y procedimientos. Al mismo tiempo, eso facilita que las empresas más grandes, que sí tienen los recursos para defenderse, se concentren en extraer rentas en lugar de elevar la productividad. La suma de este círculo vicioso es que se crean cada vez menos empresas formales, se contrae la base de causantes y se incentiva el uso del terrorismo fiscal. La economía acaba siendo extraordinariamente ineficiente, demasiados recursos se dedican a la elusión fiscal y el crecimiento económico bien gracias.

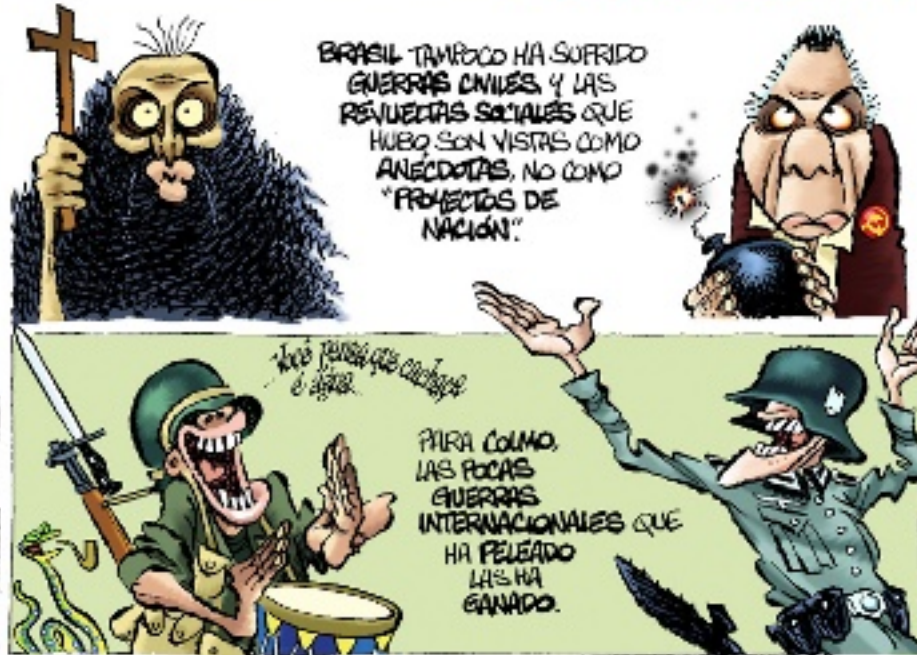
La lógica beligerante de la desconfianza prácticamente obliga a las personas y empresas a evadir impuestos y vivir en la informalidad. En lugar de emplear los recursos disponibles para crear riqueza para hoy y para el futuro, el gobierno dedica los recursos existentes para compensar a los grupos que son políticamente relevantes para mantener el *status quo*. El círculo vicioso se cierra cuando los criterios políticos y clientelares empujan los fiscales porque así se asegura que nada cambie.

La desconfianza que reina en el gobierno respecto a las empresas y la ciudadanía en general es empatada con el desprecio de las personas y las empresas, pero por razones distintas. Cada que el gobierno impone una regulación, la ciudadanía busca una manera de darle la vuelta. No importa cuántas circulares o misceláneas produzca la SHCP, siempre habrá una mente creativa dedicada a evitar caer en las garras del fisco. En el camino se dispendian inmensos recursos en estrategias improductivas que podrían ser empleadas para crear riqueza, empleos y mayor competitividad.

Los países que funcionan mejor tienen a tener regímenes fiscales muy distintos al nuestro: se concentran en una combinación de impuestos generales al consumo (el IVA) con un impuesto al ingreso típicamente con una sola tasa (baja) y mínimas deducciones. Este enfoque le simplifica la vida al causante e incentiva la formalización. Con un esquema más simple como éste, los políticos pueden envalentarse para universalizar el IVA porque los beneficios para la población se tornan tangibles y evidentes.

En lugar de esto, lo que se discute en el Congreso es exactamente lo contrario: aumentos de tasas, más impuestos, nuevas regulaciones y una todavía mayor complejidad. La lógica recaudatoria que anima el proyecto bajo discusión choca con la urgencia de incentivar el crecimiento económico. De esta forma, a menos que el objetivo sea, explícitamente, el crecimiento del gobierno, toda la discusión está viciada y no va a contribuir a resolver el problema en el que estamos metidos.

El contexto en el que se presenta el proyecto fiscal es todavía más pernicioso: tenemos empresas en problemas por la situación económica y el planteamiento fiscal se reduce a cobrarle más a quienes requieren oxígeno con urgencia. ¿Cómo se espera que eso contribuya a que haya



más inversión, condición que, uno supondría, es necesaria para que crezca la actividad económica?

La obsesión por el equilibrio macroeconómico está plenamente justificada y es condición *sine qua non* para el mantenimiento de la estabilidad económica. Sin embargo, las finanzas públicas no pueden ser vistas como un objetivo en sí mismo. Las finanzas públicas son un instrumento para promover el desarrollo y el que estén en equilibrio es el efecto de una gestión exitosa. Dedicarse al equilibrio como objetivo único no hace sino aniquilar la economía y, cuando eso pasa, las finanzas y el gobierno dejan de ser relevantes.

www.cidac.org

DE POLÍTICA Y COSAS PEORES

Vida conyugal

CATÓN

Jactancio presumió en el bar: "Añoche volví loca en la cama a Dulciflor. En el momento del orgasmo empecé a gritar: '¡Dios mío! ¡Dios mío!'" Le dice uno: "Muchas mujeres gritan: '¡Dios mío!' en ese momento". "Sí —concede Jactancio—. Pero ella es atea"... Alguien le preguntó a la esposa del ricacho: "¿Te enamoraste de tu marido a primera vista?" "A segunda —reconoce ella—. A primera vista no me fijé que tenía dinero"... La señorita Peripalda le pidió a Pepito: "Di los diez mandamientos, en cualquier orden". Responde Pepito: "1, 4, 6, 5, 7, 10, 2, 9, 8 y 3"... Don Cornelio llegó a su casa, y halló a su mujer en el lecho conyugal con un sujeto. "¿Qué es esto?" —preguntó alterado. "¡Qué es esto; qué es esto! —lo imita, burlona, su mujer—. ¿Pues no presumes de saber tanto de sexo?"... La chica en edad de merecer le dice muy contenta a su mamá: "Un muchacho me propuso matrimonio, mami. En el modo de ser se parece mucho a mi papá". Responde la señora: "Ni modo, hijita; de cualquier modo aceptalo"... Rosibel le confió a una amiga: "Ya no estoy saliendo con don Algón. Cambiaron mis sentimientos hacia él". Le dice la amiga: "Sin embargo veo que todavía llevas el anillo de brillantes que te regaló". Explica Rosibel: "Mis sentimientos hacia el anillo no han cambiado"... Solicia Sinpitier, madura señorita soltera, llegó a la casa de Himenia Camafra, añosa célibe, como ella, y le contó: "Venía yo por un oscuro callejón. De pronto me salió al paso un individuo, y echándose por tierra sació en mí sus más bajos instintos de lujuria, libidine y lubricidad. Quiero que me acompañes a la policía a denunciar al infame que abusó de mí". "Está bien —acepta Himenia—, pero primero chupa el jugo de este limón". Pregunta la señorita Sinpitier:

"¿Para que se me quite el susto?" "No —responde Camafra—. Para que se te quite esa sonrisota que traes en la cara. Si llegas con ella ante la policía no te van a creer lo del abuso"... El turista se disponía a nadar en el mar. Antes de hacerlo le preguntó al salvavidas: "¿Hay tiburones en esta playa?" "Sí los hay, señor —responde el individuo—; pero tenemos esta crema que puede usted aplicarse en los brazos y las piernas". Inquieta, receloso, el visitante: "Y con esa crema ¿los tiburones no me atacarán?" "Sí lo atacarán —contesta el otro—, pero la pierna o el brazo les va a saber muy feo"... Decía un individuo: "Tengo una esposa maravillosa. Es guapa, inteligente, de agradable trato. Viste muy bien, y se desviste mejor. En la cama es extraordinaria. Pero hay un problema". "¿Qué problema es ése?" —quiere saber alguien. Responde el tipo: "Su marido está empezando a sospechar"... La señora le recuerda a su esposo: "El próximo viernes cumplimos 25 años de casados. ¿Cómo lo celebraremos?" Sugiere él: "¿Qué te parecería un minuto de silencio?"... La cirquera, indignada, le reclama a su marido: "Primero tuviste una aventura con la trapicista. Después te enredaste con la alambrista. Ahora te encuentro con La Mujer Serpiente". "¿Lo ves? —se defiende el cirquero—. ¡Ya le voy bajando!"... El padre Arsilio terminó la misa, y a modo de despedida dijo a sus feligreses: "No olviden el número de pecados capitales que hay: son siete, uno por cada día de la semana. Que tengan una feliz semana"... Le cuenta un tipo a su amigo: "La otra noche llegué a mi casa, y mi mujer estaba en la puerta luciendo un vaporoso negligé que dejaba verlo todo". "¡Fantástico!" —exclama el amigo. "Ni tanto —dice el otro, mohino—. Ella también estaba llegando a la casa"... FIN.

El Plan Marshall mexicano

JUAN E. PARDINAS

En junio de 1947, el secretario de Estado norteamericano, George Marshall, anunció en un discurso, en la Universidad de Harvard, un plan de apoyo para reconstruir Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Marshall anunció que la ayuda financiera no era para un país en específico sino para combatir "el hambre, la pobreza, la desesperación y el caos". A pesar de que en aquellos años Harry Truman era Presidente, el plan fue bautizado con el apellido del diplomático más prominente de Estados Unidos. El mandatario temía que de haberse llamado el "Plan Truman", el proyecto no hubiera sobrevivido a la oposición republicana en el Congreso. Después de varios recortes y forcejeos con el Capitolio, finalmente Truman firmó el Plan en abril de 1948. A partir de ese año y hasta 1951, Reino Unido, Francia, Alemania y otros 14 países europeos recibieron un total de 13 mil millones de dólares de aquellos años. Durante sus cuatro años en operación, el Plan Marshall (PM) puso la semilla para que un continente devastado se transformara en una tierra de promesa y prosperidad.

A partir de entonces, el PM se convirtió en un sinónimo de proyectos exitosos para financiar el crecimiento económico. Cualquier país en vías de desarrollo soñaría con tener una generosa bolsa de recursos para financiar infraestructura,

capital humano y estimular el cambio tecnológico. México ya tuvo propio su PM. No fueron los contribuyentes gringos, sino una bendición de la naturaleza quien puso los recursos en nuestras manos. En los años sesenta, el pescador campechano Rudesindo Cantarell reportó al personal de Pemex que había una mancha de chapopote en la región de la sonda de Campeche. El yacimiento de hidrocarburos, bautizado con el nombre de su descubridor, transformó a México en uno de los principales países productores de petróleo. La riqueza de nuestro subsuelo acabó en las arcas de los erarios públicos de los tres niveles de gobierno.

El Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) realizó una comparación de los recursos del PM y los fondos transferidos a estados y municipios mexicanos. El primer paso fue traer los 13 mil millones de dólares del PM a precios actuales. La Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos ofrece en internet una calculadora de inflación basada en el Índice de Precios al Consumidor. De acuerdo a esta fuente, un dólar de 1948 tiene un valor de 8.96 dólares del 2009. Dos operaciones aritméticas después, el IMCO transformó el dinero del PM a pesos actuales: 1.6 millones de millones de pesos. La suma de todas las transferencias a las entidades de la República, entre 2006 y 2008,

sumaron 2.4 millones de millones de pesos. Nuestros gobernadores y alcaldes gastaron en tres años, 33 por ciento más dinero del plan de ayuda para reconstruir Europa.

Nos gastamos más fondos que el Plan Marshall y explotamos el yacimiento de Cantarell hasta el borde del agotamiento. ¿Dónde están los nuevos aeropuertos y los trenes de alta de velocidad? ¿En qué estados se construyeron las universidades para la producción de alta tecnología? ¿Cuándo se inauguran las fábricas de vacunas, las plantas de tratamiento de agua y los centros de investigación para energías renovables? ¿En qué cuentas de banco se encuentran los fondos para respaldar las jubilaciones de cientos de miles de trabajadores del IMSS, el ISSSTE, Pemex, CFE y LyFC? ¿Qué acaso se pagaron por completo todas las deudas y compromisos financieros del gobierno federal? Basta de sarcasmos.

El Plan Marshall no nos alcanzó ni para ponerle baños a todas las escuelas públicas del país. De acuerdo a información de la SEP, 6 mil planteles escolares no tienen instalaciones sanitarias dignas de ese nombre. ¿En qué se gastaron esas montañas de dinero? ¿A dónde se fue esa lana propiedad de los mexicanos? Eso no lo sabemos. Lo único claro es que todavía quieren más. ¿Adivina quién lo va a pagar?